

## DÍA 08 - REGLAS DE DISCERNIMIENTO 1ª SEMANA I - VIGILANCIA

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [Google Drive](#) ]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio**”

### La tentación más peligrosa

**1064.** La más peligrosa de todas las tentaciones es, sin duda, la de dejar cualquiera de los dos grandes remedios que contra ella enseñó Jesús: la vigilancia especialísima sobre sí mismo y la oración constante.

Comprobaciones horribles de esa afirmación las da el mismo Evangelio con la traición y miedos de Judas y la huida de los apóstoles y la negación de san Pedro.

Si Judas, desde los primeros momentos de estar con Jesús, hubiese velado sobre su afición a lo ajeno, prohibiéndose a sí mismo murmuraciones sobre el uso de las limosnas y ofrendas que hacían a su Maestro, ¿habría llegado a venderlo por un puñado de monedas?

Si los amigos de Jesús, y singularmente san Pedro, en lugar de entregarse descuidadamente al sueño, hubiesen obedecido la consigna de "*Velad y orad*" (Mc 14,38), ¿hubiesen dado el bochornoso y triste espectáculo de huir y dejar solo a su Maestro en manos de sus enemigos y negarlo por tres veces hasta con juramento?

En verdad, es peligrosísima la tentación de aflojar en la *vigilancia* sobre sí mismo, so pretexto de la pequeñez aparente del peligro o de lo ligeramente inofensivo de la afición o hábito, así como la tentación de dejar la oración so pretexto de sueño fácilmente vencible, de distracciones, sequedades, ineptitudes o excesivas ocupaciones.

### La mejor fórmula

**1065.** Es la enseñada por los propios padres de Jesús.

No consta en el Evangelio que aquellas dos hermosísimas almas hubiesen estado sometidas a la dura y peligrosa ley de la tentación, pero sí consta que pasaron por trances muy parecidos.

El amor sin fondos ni riberas que a su Jesús tenían les hacía pasar por no sé si llamar miedo, temor, recelo o pena de perderlo o de que se lo quitaran.

¡Es tan propio eso del amor!

Varias veces han tenido que bajar del cielo ángeles a calmar esas dulces angustias del amor de María y de José, diciéndoles siempre las mismas palabras: "No temáis..." (Lc 1,30; Mt 1,20).

¡Qué bien expresa ese estado de gozo y temor la palabra o queja de la Madre al encontrar a Jesús en el templo, después de llorarlo perdido por tres días!: "Tu padre y yo te buscábamos con dolor..." (Lc 2,48).

**1066.** Vivir buscando siempre a Jesús en el Sagrario *con amor*, por ser quien es, y *con dolor*, por ser nosotros lo que somos!...

Madre Inmaculada, ya que pasaste, si no por los miedos de la tentación, sí por la pena de llorar a tu Jesús perdido por tres días, sin culpa tuya; muerto por otros tres días y ausente varios años desde la Ascensión de Él a la Asunción tuya, ten lástima de los que vivimos siempre bajo la amenaza del miedo de perder a tu Jesús y a nuestra alma... Madre querida... no nos dejes caer en la tentación...

**¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!**  
**¡Ave María y adelante!**